

La crisis de la economía, el trabajo y la empresa, una aproximación desde la antropología donal en Leonardo Polo

Priscila Sulkerine Guerra Lamadrid
Universidad de Piura

Introducción

Esta investigación presenta la propuesta en torno a la donación desde la Antropología trascendental de Leonardo Polo y enuncia de qué manera se puede visualizar la dinámica de la donación en la crisis de la economía, en el ámbito del trabajo y en la empresa. Con este planteamiento, se busca analizar estos contextos desde una perspectiva filosófica y antropológica para, de este modo, visualizar algunas posibles soluciones que sobrepasan las líneas de lo meramente cuantitativo, material y numérico.

Así, la siguiente propuesta explica la dinámica del amar como uno de los trascendentales polianos y muestra al dar, aceptar y el don como las tres piezas que hacen posible dicho dinamismo personal. A partir de esto, se enuncia el engarce de la intimidad personal (a la que se llega con el dar y el aceptar) con la “esencia humana” (que la permite el don manifestativo). Este es un planteamiento nuevo que Leonardo Polo introduce en la investigación filosófica y desde él, presentaremos una visión de la crisis de la economía, del trabajo y la empresa como aquellos ámbitos sociales (manifestativos) en los cuales es posible reconocer la dinámica del don.

Dinámica de la donación personal y vínculo con la esencia humana

La propuesta sobre la donación en Leonardo Polo se presenta en el trascendental del amar personal y en este se identifica una doble dualidad: entre el dar y el aceptar, y entre ambos y el don. Esta doble dualidad se conoce como la estructura donal de la persona y su estudio es indispensable para entender la distinción real que existe entre la persona y su esencia manifestativa. En este sentido, dicha estructura es trina porque el ser humano necesita de su esencia para completar, por medio de dones, el sentido real de su amor.

a) Estructura dinámica de la persona humana

Así pues, la estructura donal del amar trascendental está conformada por el dar, el aceptar y el don. Estas tres piezas no pueden ser separables ni comprensibles aisladamente; al contrario, se co-implican. Por una parte, dar es aceptar la donación, y no cabe don sin dar. Por otra, aceptar es dar aceptación y no cabe aceptación sin dar. Y finalmente, el don lo es respecto del dar y del aceptar, y no caben el dar y el aceptar sin el don. De esta manera, “el amor es triádico”.¹ En los siguientes párrafos, veremos qué significa esta afirmación.

En primer lugar, se dice que amar es un trascendental que se convierte con el ser personal porque *la iniciativa empieza con el dar*. En este sentido, el papel del dar es vital porque su carácter es puramente abierto; pues, como tal, es una “actividad que puede designarse como obsequiar, otorgar o donar”² y por eso, permite reconocer al ser humano como generoso, sobrante y gratuito de amor. Esto es así porque, según Polo, la persona coexiste con otros seres personales; es decir, no se reduce a existir sino que indica riqueza, compañía y tiene la posibilidad de ser siempre más,³ insistiendo y recomenzando siempre.⁴

¹ SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. 2da edición. Madrid, Rialp, 2006-2007, p. 390.

² FALGUERAS, Ignacio, *Crisis y renovación de la Metafísica*.
<http://webpersonal.uma.es/~jifalgueras/Metafisica/Metafisica/Crisis-y-renovac_files/block_0/CrisisyRenov.pdf>

³ PIÁ TARAZONA, Salvador, *El hombre como ser dual: estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*. Pamplona, Eunsa, 2001, p. 282.

⁴ POLO, Leonardo, *La libertad trascendental*. Edición, prólogo y notas de Rafael Corazón. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, p. 7.

Se suele pensar que dar es necesariamente perder. Esto no es así, pues la persona se enriquece cuando da porque su dar es enteramente personal; es decir, se *da la persona*, no algo de ella. En este sentido, cuanto más intenso es el dar, menos pérdida lleva consigo porque quien ama no solo no pierde cuando ama, sino que solo puede amar dándose. “Por eso el dar como actividad gratuita, libre y personal, nada presupone ni excluye, nada pierde ni hace perder, sino que siempre innova lo que da.”⁵

Por la misma razón, el dar no puede confundirse con el recibir.⁶ Si el dar fuera pasivo, quedaría eternamente a la espera de algo, pero esto no es posible porque el dar denota actividad y búsqueda. Por eso, el dar es una actividad inicial pero no es la única, sino que existe en tanto que quiere la aceptación; pues, sin la aceptación el dar sobraría, o si la persona al darse no piensa en el otro, su dar quedará solitario. Por eso, según Polo, el dar no puede carecer de tema (se da a alguien, no a la nada ni a muchos que no sé quiénes son) porque se encamina a la aceptación.

Así es como, en segundo lugar, se habla de *la aceptación como acogida*, que es más que *recibir* porque cuando se acepta se da acogida, se da una entrega activa. El dar, así, se corresponde con la aceptación y no con la recepción; pues, si el dar se correspondiera con la recepción, no habría don personal. O lo que es lo mismo, sin la aceptación el dar se frustraría. Entonces, el dar depende del aceptar precisamente porque aceptar también es dar y esta dependencia, que nunca significará pérdida, equivale a un mutuo enriquecimiento, riqueza y entrega de lo que se *es*.

No se acepta respecto de nada ni de nadie, por eso el aceptar tampoco puede carecer de un tema que sea donante. Polo asegura que es posible hablar de la aceptación entre personas humanas, pero deja claro que el dar humano debe buscar la aceptación del Creador⁷ porque solo Él transforma en dones perfectos los dones defectuosos humanos.⁸ Con este plantea-

⁵ Cfr. FALGUERAS, Ignacio, *Aclaraciones sobre y desde el dar*, <http://www.theologoumena.com/articulos_ifs/ACLARACIONES_SOBRE_Y_DESDE_EL_DAR.htm>

⁶ Entendemos que el recibir es pasivo y no involucra la actividad en la que la persona se entrega. De ahí que se pueda recibir una carta y nunca leerla, esto no equivaldría a aceptarla (por ejemplo, leerla y entenderla).

⁷ Cfr. POLO, Leonardo, *Antropología Trascendental I*. Pamplona, Eunsa, 1999, p. 220.

⁸ Incluso el mal es convertido en don por el dar perfecto, mediante el arrepentimiento y la conversión. Por ejemplo, convertirse es dejar que el don divino actúe en nosotros transformando el mal en bien.

miento, Polo salva la distinción real más grande que existe entre el Creador y la criatura, ya que si nos acepta: nos eleva. En el mismo sentido, aceptar a Él es aceptarse como un hijo singularísimo e irrepetible; es decir, como imagen de Dios.

Al mismo tiempo, el dar es trascendentalmente libre en tanto que se refiere a la aceptación, y aceptar es trascendentalmente libre en tanto que se refiere al dar. Aquí, se habla de la dualidad de dar y aceptar, propias del coexistir personal que constituyen, y desde la que se reconoce un tercer elemento que lo trasciende: el don. Así, se llega al culmen del amar donal y se descubre la esencia humana.

Según lo dicho, finalmente, se debe hablar del *don como la tercera pieza de la estructura donal con la que se alcanza el dinamismo*. Así, este se logra cuando existe una relación mutua entre el dar (la iniciativa) y el aceptar (la acogida). Esto porque el don es una “actividad integrada por actos distintos que guardan un orden entre sí: al donante le corresponde la iniciativa del dar, al aceptador le corresponde la acogida del dar y al don el exceso que colma la mutua donación de las anteriores”.⁹

En dicho sentido, el don no pertenece, como el dar y el aceptar, al orden trascendental, sino que se encuadra en el nivel de la esencia humana.¹⁰ Es decir, se necesita de la esencia humana para vehicular el dar y el aceptar personales. Por eso, “el don ha de entenderse como manifestación operativa, perfeccionable según los hábitos adquiridos”;¹¹ y, como dice Wojtyla en la misma línea de Polo, el don conlleva un ejercicio positivo.¹² Por eso, el amor no solo es un sentimiento, sino una virtud¹³ y una tarea que exige lucha y educación.¹⁴

Así pues, en el don se realiza el despliegue activo de hábitos buenos que apuntan a ser virtudes mejoradas y mejorables. De esta forma, lo

⁹ Cfr. FALGUERAS, Ignacio, *Aclaraciones...*

¹⁰ Polo admite que la esencia humana, a diferencia de la esencia del universo, es específicamente humana y no universal. Dicha esencia se entiende como naturaleza desarrollada y es activada por el acto de ser personal.

¹¹ POLO, Leonardo, *Antropología... I*, p. 223.

¹² Cfr. WOJTYLA, Karol, *El don del amor. Escritos sobre la familia*, Madrid, Ediciones Palabra, 2000, p. 12.

¹³ *Ibidem*, p. 113.

¹⁴ *Ibidem*, p.13.

propio del amor es la ofrenda y, como el amor convoca al actuar, para que haya don se deben realizar obras (pues *obras son amores y no buenas razones*). Entonces, siguiendo a Polo, el amar es la adhesión de la voluntad al bien, al que se persigue con una cadena de distintos actos y hábitos buenos que completan una dinámica del querer. El amor, así entendido, es una tendencia natural, no personal ni trascendental, sino esencial que expresa el despliegue activo de ese querer.

Así, el donarse implica la entrega de la persona misma, como don de sí para los demás. En esta entrega, según Polo, no podemos limitarnos a ser amados sin ser capaces de amar, o viceversa. Esto sería inferior al amor, pues el amor comporta un renacer que incluye siempre el bien, pero que lo trasciende desde dos lados: desde el amar y desde el ser correspondido. Esto porque “al amante no le es suficiente corresponder exclusivamente con lo amado, si este no es también amante”.¹⁵ En dicho sentido, “el amor platónico es una quimera, y un amor no correspondido es un monstruo metafísico”.¹⁶

Según lo anterior, desde la antropología poliana, se puede distinguir al amar, en cuanto cifrado propiamente en dar y aceptar, del amor, que equivale al don dado y aceptado. Por eso, en el don se integra el amor con el amar o, lo que es lo mismo, se une la adhesión e inclinación al bien con la correspondencia de este querer. Entonces, el dar y el aceptar equivalen a don, y sin correspondencia no es posible el amor. De tal modo que lo propio del amor es la ofrenda que se corresponde, más que el simple querer o procura de lo que se dona.

Al respecto, aunque las personas sí pueden amar con profundidad, “aceptar enteramente a la persona, a su esencia, a su naturaleza y a sus obras, solo es propio de Dios; y solo Él es capaz de aceptarlo en plenitud”.¹⁷ Por eso, el amor divino es el amor más alto y desde él se vivifican los demás. Así, según Polo, se habla del amor personal en sentido simbólico,¹⁸ pues la persona ama a alguien en tanto que lo destine finalmente a Dios. De esta forma, los que se aman se encaminan juntos hacia el encuentro con su Creador.

¹⁵ POLO, Leonardo, *Antropología... I*, p. 64.

¹⁶ Cfr. CRUZ, Juan, *Analítica del amor. Entrevista con Leonardo Polo*. Miscelánea Poliana, serie de filosofía n° 33 (2011).

¹⁷ Cfr. POSADA, Jorge Mario, *Pensamiento y Cultura. Tender, querer, amar*. Universidad de La Sabana, España y Portugal, p. 99.

¹⁸ Cfr. CRUZ, Juan, *Analítica*.... .

Con todo, la estructura donal de la persona nos ha referido la profunda riqueza del ser humano y con ella, nos ha mostrado a la intimidad personal (o acto de ser personal) y a la esencia humana (ámbito manifiesto de dicha intimidad). En los siguientes párrafos, explicaremos cuál es la clave de su importancia.

b) Vínculo de la persona con su esencia humana

El vínculo de la intimidad personal con la esencia humana se reconoce al identificar la dinámica de la donación o el amar personal en el ser humano. Así pues, hay que saber que la intimidad es el ámbito exclusivo a cada ser humano; inaccesible desde fuera, pero no cerrado, ya que al contar con una amplitud irrestricta puede ser abierto por iniciativa personal. Respecto a esta apertura, la persona es intimidad y al reconocerlo, nos permite entender que la persona es un ser internamente rico y dirigido hacia una plenitud futura.

Así pues, el crecimiento personal empieza en la intimidad.¹⁹ Para Polo, la intimidad es el primer trascendental desde el que la persona descubre ese mundo interior que indica el sobrar del acto de ser. Se habla de este mundo interior para designar lo que acontece en cada uno y de lo que solo la persona es testigo. Por eso, el mundo de la intimidad es único e irrepetible y cada quien es un amar personal distinto,²⁰ no sustituible ni intercambiable; y siempre nuevo: que crece y hace brotar ilusiones y deseos, que es creador y creativo porque innova sobre lo que antes no era previsible.

De este modo, la esencia humana arranca y depende de la intimidad personal",²¹ desde donde parte hasta llegar a la manifestación. Para distinguirlas, en la misma línea de Polo, Yepes aporta los términos de *profundidad* y *superficie*. La intimidad personal, dice, es lo profundo de la persona, mientras que la superficie es lo que se manifiesta hacia fuera.²² Así, la *superficie* es el correlato de la *profundidad* porque el lugar de la intimidad es *dentro* y *fuera* es la *expresión* de esa intimidad.

¹⁹ La palabra intimidad se ha incorporado al vocabulario filosófico, sobre todo a partir de Agustín de Hipona, que es uno de los grandes glosadores de San Pablo.

²⁰ Cfr. SELLÉS, Juan Fernando, *¿Qué es filosofía?* Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2011, p.184.

²¹ Cfr. POLO, Leonardo, *Antropología Trascendental II*. Eunsa, Pamplona, 2003, p. 268- 269.

²² Cfr. YEPES, Ricardo, *La persona y su intimidad*. Pamplona, Eunsa, 1997, p- 15.

Como decíamos en los párrafos anteriores, en el don se llega al culmen del amar donal y se descubre la esencia humana. En este sentido, hace falta abordar la importancia de la esencia humana pues, si la negáramos, se perdería el dinamismo del amar trascendental (y por ende, la persona se cerraría sobre sí misma y quedaría cegada por la soberbia y el egoísmo). Así, hay que reconocer el dinamismo en el descubrimiento de la intimidad y la esencia humana.

La implicancia y conexión entre ambas, tal como lo dijimos, se visualiza en la estructura donal de la persona: “el dar y el aceptar son intrínsecamente donales, ambos están en la intimidad. El don, en cambio, es extrínsecamente donal, su existencia y manifestación está en la esencia humana”.²³ Por eso, la co-existencia equivale a la apertura personal como realidad ampliada por dentro, como *intimidad*, y también por fuera, *en la esencia humana*. Así, la persona vive y crece entre la intimidad y su manifestación.

Entonces, Polo entiende como esencia humana al ámbito manifestativo de la intimidad personal; esto es, el término de un acto de ser personal en otro. Así, cuando hablamos de esencia humana nos estamos refiriendo a dinámicas plurales, co-existentes y dependientes que se descubren en la sociedad. Por eso, Polo entiende a la sociedad como “aquella *manifestación* indefectible de la convivencia humana en cuanto humana”.²⁴ Esta dimensión, dice, guarda una estrecha relación con la noción de cultura: “mientras la cultura es la coexistencia del hombre con la esencia del universo, la sociedad es la coexistencia según la cual las distintas personas coexisten entre sí”.²⁵

Como vemos, Polo designa a la sociedad como una manifestación y no como una mera formalidad. Según esto, la manifestación acontece de acuerdo a la propia coexistencia personal y en todas las dimensiones de la vida humana. Así, el hombre es una *relación* personal²⁶ porque la apertura hacia los demás forma parte de su estructura donal y todas sus capacidades existen para ser ejercitadas frente a otras personas.²⁷

²³ POLO, Leonardo, *Antropología... I*, p. 221.

²⁴ Cfr. POLO, Leonardo, *Antropología... II*, p. 265.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ SELLÉS, Juan Fernando, *¿Qué es...?*, p. 185.

²⁷ Cfr. YEPES, Ricardo, *La persona...*, p. 18.

Asimismo, en la esencia humana (en medio de otras personas) se maximizan nuestras posibilidades de crecimiento. Esto porque la plenitud no se logra con un juego de distancias o un simple intercambio de bienes, sino con una sociedad que descubra el valor del don dentro de sus integrantes y que reconozca el valor de la relación coexistente entre las personas. En este sentido, el descubrimiento de la dinámica del don en la sociedad puede desembocar en un proyecto común, lleno de actos y manifestaciones esenciales.

Con todo, desde la manifestación de las obras, la persona puede regresar a su Creador y así, alcanzar su anhelo de plenitud amorosa. Al respecto, se debe decir que es posible estar vitalmente con Dios desde el amor donal que se alcanza entre las personas humanas. Por eso, podemos encaminarnos hacia el Creador a partir de nuestras obras, de nuestra esencia y del encuentro coexistente con los demás. Y así, identificar y descubrir la dinámica del don en los diferentes contextos sociales ya mencionados: la crisis de la economía, el trabajo y la empresa.

Ámbitos donales de la esencia humana

a) La donación en la crisis de la Economía

Sabemos que los actuales intercambios económicos y comerciales han manifestado fallos y carencias en los últimos años. Se habla mucho de naciones, sistemas, nuevas tecnologías, asociaciones y empresas comerciales, pero los temas de persona y coexistencia se consideran cada vez menos relevantes.

Más allá de buscar las causas de esta crisis (lo cual no es el cometido de esta propuesta), es necesario tener presente la importancia de salvaguardar la integridad del hombre. Cuidar dicha integridad es darle el valor, cuidado y respeto que le corresponde por ser persona. Así pues, hay que reconocer que, según la estructura donal de la persona, el primer paso del don dentro de este contexto económico es *dar* a cada uno lo suyo, es decir, tratar a todos con justicia.

El don personal humano se expande desde la justicia y se dirige hacia un segundo paso en el ámbito donal: dar al otro lo nuestro, esto es llegar al

ámbito de la caridad. La posibilidad de la caridad se justifica al afirmar, desde Polo, que la persona es don efusivo de sí, es decir que es capaz de darse a sí mismo. Así, amar es dar, ofrecer de lo *mío* al otro. Este dar nunca carece de justicia, es decir, no puedo dar lo *mío* sin haber dado, primero, lo que corresponde al otro por justicia. Con esto, el amor supera a la justicia y se alcanza con la lógica de la entrega y de la comunión.

Por lo dicho, desde la antropología poliana y tal como lo propone Benedicto XVI, al panorama actual de crisis hay que añadir la lógica del don. Esto porque si las transacciones económicas se reducen solo al intercambio de dinero, la coexistencia personal decaerá y se producirá cierta incertidumbre. Entonces, hay que insistir en la búsqueda del desarrollo integral enfocado no solo en lo material ni en las riquezas, sino en el querer hacer, conocer y tener más para ser más.²⁸ Todo esto, de acuerdo a nuestra propuesta, para *dar más*.²⁹

Leonardo Polo distingue tres niveles de pertenencia humana: material, cognoscitiva y ética,³⁰ que serían acordes con un desarrollo integral. El nivel material se corresponde directamente con las tenencias corporales, estas son externas; en nivel cognoscitivo, como es evidente, se reconoce a la inteligencia la capacidad de conocer la verdad; y finalmente, el nivel ético está en la línea de la voluntad y de su capacidad de amar. Según esto, si el desarrollo no se reduce a lo económico,³¹ la crisis tampoco debe estar centrada en el dinero y en las riquezas (que le competen al primer nivel de pertenencia humana). Más bien, debe importarle la persona y su capacidad de donación.

Entonces, repetimos la siguiente regla: querer hacer, conocer, tener y ser más, todo para *dar más*. Esto explicita nuevamente la coexistencia de la que habla Polo, porque no podemos pretender *tener* solo para nosotros o para "algo", sino para alguien, para otros. Así, el dar personal, que está en una línea distinta del *tener*, se encamina hacia otro ser personal, a quien se le procura el bien en la medida de lo posible. En esta línea, reconocemos las

²⁸ PABLO VI, *Populorum progressio*, n. 6.
<http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum_sp.html>

²⁹ Polo asegura que la intimidad (primer trascendental) no es igual a la inmanencia (nivel predicamental), en la primera se descubre el dar y en la segunda, el tener. La diferencia entre ambos temas se mostrará en los siguientes apartados.

³⁰ POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*. Pamplona, Eunsa, 1996, p. 106.

³¹ Cfr. PABLO VI, *Populorum...*, n. 14.

acciones de las que somos capaces, y cómo estas tienen sentido en la medida en que se realizan para otro.

Visto esto, ¿cómo podemos solucionar la crisis desde la dinámica de la donación? Sería un error buscar a los responsables del problema y empezar a pelearnos por la riqueza que nos rodea. Sería más grave esperar a que alguien nos proponga una solución. Quizá nos iría mejor si empezamos a reconocer lo primordial que es *dar más* de nosotros y *aceptar* a los otros. Esto es muy distinto a lo que hoy notamos, que es la falta de fraternidad entre los pueblos,³² pues las relaciones humanas son dominadas por la competencia y abunda la búsqueda del desarrollo individual, egoísta.

Ante esto, tenemos el reto de avanzar hacia una sociedad con un nivel alto de formación ética y cognoscitiva, pero principalmente modulada por el dar y el aceptar personales. Es decir, hay que encaminarnos hacia una sociedad que no tenga una visión materialista del mundo ni que mida a las personas con parámetros cuantitativos. Hacia una sociedad que apueste por dar más de sí, pero que tampoco sea asistencialista; es decir, que reconozca a la condición humana como cooperante.³³

Lo anterior nos permite referir una pieza clave de la donación: la correspondencia (sin ella, el dar no tendría sentido). Por eso, se trata de reconocer que todos, por ser capaces, podemos cooperar (por ejemplo, con las necesidades del entorno). Cooperar es corresponder, así si cooperan todos, ganan todos y la ganancia se comparte. Al contrario, si no coopera ninguno cada uno saca muy poco, y “sería un vicio decir: usted no juega nada, no estamos dispuestos a aceptar su cooperación en nada. Esto porque el hombre no entra en sociedad para que le peguen bofetadas o lo dejen en un rincón, sino para cooperar”.³⁴

Dicho de otra manera, debemos aprender a cooperar, pero también enseñar a que los demás también cooperen. Sería inaudito que solo una persona coopere y el resto se beneficie de eso (que solo reciba). Por eso, no debemos caer en el asistencialismo que hoy se exige como justo. Y así, hay que aceptar que las demás personas tienen también la capacidad de cooperación, y siempre que haya un déficit de cooperación, hay que

³² Cf. PABLO VI, *Populorum...*, n. 66.

³³ Cfr. POLO, Leonardo, *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*. Madrid, Rialp, 1991, p. 144.

³⁴ *Ibidem*, p. 144.

protestar, y esforzarse en corregirlo. Esto sería, según Polo, llevar el dar al nivel de la aceptación para que haya, finalmente, don personal.

Muchas políticas de desarrollo, por ejemplo, están centradas en dar dinero porque se cree que así disminuirá la pobreza. Esta iniciativa incrementa la mala costumbre de solo recibir, de no dar y de ser servido. Ante esto, hay que recordar que el ideal de cooperación es irrestricta e inagotable; es decir, nunca acabamos de cooperar y siempre seremos capaces de *dar* más de nosotros. Y si nos quedamos en la mera recepción, fallará la idea de cooperación por pereza, trampa o por otras razones parecidas.

Con todo lo explicado, nos arriesgaríamos a decir que la crisis de la economía es posiblemente una crisis del dar personal, una crisis que no reconoce a la donación como el mayor mandato del progreso social. Bajo este panorama, ¿visualizamos soluciones inmediatas? Veamos a continuación una manera de no quedarnos sentados, esperando a que alguien solucione nuestros problemas. Se trata del trabajo humano como otra forma de donación³⁵ que se *puede identificar, por ejemplo, en el ámbito actual de la empresa*.

b) La donación en el trabajo y la empresa

Así pues, el trabajo es una actividad propiamente humana³⁶ con la cual, una vez más, la persona añade alguna perfección a lo que existe en el mundo.³⁷ Esto se entiende al recordar que la persona es efusiva:³⁸ da de sí, aporta invenciones, y su vivir genera situaciones distintas y en cierto modo irrepetibles. Por eso, la persona también se puede dar en el trabajo y además, por ser una novedad insustituible, siempre será capaz de innovar lo que da porque “al ser el único que aporta, es el único ser capaz de iniciativa”.³⁹

Polo asegura que el hombre es un ser vivo en cuanto trabaja y niega que sea un ser por adaptación, pues así no podría existir la especie.⁴⁰ Entonces, si el hombre se retrae no acepta el *compromiso que tiene con el*

³⁵ POLO, Leonardo, *Ética, hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid, Unión Editorial, 1996, p. 41.

³⁶ POLO, Leonardo, *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, D.L., 2006 (reimp. 2007), p. 175.

³⁷ POLO, Leonardo, *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona, Eunsa, 1999, p. 53.

³⁸ Cfr. SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para...*, p. 389.

³⁹ POLO, Leonardo, *La persona humana...*, p. 73.

mundo. Si se niega a añadir, significaría que no se llega el culmen de su capacidad de donación, significaría que el hombre está esperando pasivamente vivir a costa de todos y ser el beneficiario de la acción de los demás. Al contrario, Polo indica que trabajar es añadir (dar), pero que debe buscar la correspondencia (el aceptar, y con ello, el don).

Así pues, el culmen del amor donal, la manifestación, confirma que el trabajo es una acción humana que perfecciona al mundo. Esto porque, según Polo, para trabajar hace falta cuatro cosas: inteligencia, voluntad, imaginación (es necesaria para que las anteriores puedan plasmarse en obras) y por último, hace falta ejercer alguna acción manual a cargo de las facultades corpóreas motoras humanas.⁴¹ Estas acciones que se realizan en medio del trabajo explicitan las obras características de la esencia manifestativa del amor. Por eso, el hombre está hecho para trabajar, porque el trabajo es una manera de volver a su esencia.

La función del hombre, dice Polo, es trabajar siempre constituyendo una empresa.⁴² Así pues, la empresa es otro ámbito en el cual se puede describir la antropología del don. En este sentido, hay que decir que la aportación humana no se puede reducir solo a términos financieros,⁴³ pues si fuera así estaríamos olvidando la importancia del hombre en la organización. Desde esta perspectiva, todas las estrategias de dirección deben girar en torno a su respeto y dignificación. Sin embargo, hoy parece existir un conflicto entre esto y la rentabilidad del negocio, en la que se ve al trabajador como un costo de producción, casi igual a una máquina.

Son conocidas las posturas como *no importa cómo esté el trabajador o si ha tenido algún problema familiar*; también son recurrentes las expresiones referidas al consumidor: *no importa cómo se sienta, me interesa que lo prefiera, como sea el mensaje, quiero que hasta un niño de diez años compre el Smartphone*. En casos como estos, hay que recordar la importancia de valorar a los trabajadores y a los consumidores fuera de la búsqueda desmedida por los beneficios materiales.

⁴⁰ Cfr. POLO, Leonardo, *Ética, hacia...*, p. 43.

⁴¹ POLO, Leonardo, *La persona...*, p. 57.

⁴² POLO, Leonardo, *Ayudar a crecer...*, p. 209.

⁴³ LLANO, Alejandro, *Las raíces éticas de la actual crisis económica y la lógica del don. Nuevas tendencias. Instituto empresa y humanismo*, Universidad de Navarra, 2010, p. 20.

Quizá suene muy idóneo hablar de la dinámica del don en este ámbito debido a que toda empresa necesita sostenerse, recuperar inversión y ganar. Sin embargo, hay que recordar que el rol de la empresa, ante todo, es servir a los consumidores, no servirse de ellos. La capacidad de servir debe hacer que la empresa hasta se *pelee* por *dar* lo mejor que puede dar. De tal manera que si da lo mejor en servicios y productos, los consumidores aceptarán (comprarán) lo dado. Esta aceptación denotaría el don personal que, en este caso, sería la dinámica de la compra y venta; es decir, una ganancia correspondida desde ambas partes.

Con todo, las empresas han de contar con el factor imprescindible que es la capacidad de don, de servicio. Desde este punto, una empresa es una comunidad de personas cuyos intereses, siendo distintos, confluyen en una aventura común en la que, en primer lugar, el empleado forma parte de la verdad inherente al sistema de organización empresarial. Respecto a esto, Polo confirma que con el trabajo manifestamos el amor como lealtad y fidelidad, y por eso el trabajador no puede ser el puro asalariado o el esclavo reducido a una cosa.⁴⁴

En segundo lugar, trabajar es operar con el otro⁴⁵ y para ello, en palabras de Polo, es necesario aprender a fiarse de la gente, porque “cuando nadie se fía de nadie, pierden todos”,⁴⁶ y no confiar es estar solo y la persona aislada es un absurdo total.⁴⁷ Así, cuando se reconoce que el trabajador y el consumidor son personas y cuando existe un ámbito de confianza, la empresa podrá encaminarse al servicio de los consumidores y conseguido este, lo demás (la aceptación que se traduce en la compra) caerá por su propio peso.

Dicho lo anterior, el actuar empresarial, así como el laboral y el económico, son susceptibles de ser elevados a don. Así pues, teniendo en cuenta la propuesta de Polo, dentro de la lógica empresarial se ha de pensar que dar (servir) está en un nivel mucho más alto que el recibir (ser servido). Si no se piensa así, la empresa quedará cegada por el egoísmo de la alta producción y los innumerables beneficios a costa de todo. Por eso, es muy importante que la empresa integre elementos humanos donales al máximo nivel.

⁴⁴ Cfr. CRUZ, Juan, *Analítica...* .

⁴⁵ Cfr. CRUZ, Juan, *Analítica...* .

⁴⁶ POLO, Leonardo, *Quién....* , p. 145.

⁴⁷ POLO, Leonardo, *Presente y...* , p. 177.

Conclusión

Si bien corremos el riesgo de ser idealistas, hay que rescatar que el fondo de esta propuesta es reconocer (no crear) la dinámica de la donación personal que se sustenta principalmente en el enriquecimiento y riqueza del ser humano. Pues, la persona es capaz de empezar de nuevo, de avanzar, mejorar constantemente y destinarse a los demás y finalmente a lo más trascendente. Así, es posible visualizar algunos contextos que pueden parecer alejados de la antropología, pero que en la realidad no lo están. De este modo, por todo lo dicho, concluimos que la Antropología trascendental de Leonardo Polo, específicamente su planteamiento sobre la donación, contribuye a acercarnos a dichas realidades para salvaguardar lo que muchas veces queda en el olvido: la persona como ser coexistente con otros.

Bibliografía:

BENEDICTO XVI. *Caritas in veritate* (Julio 2009).

<http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html>

CRUZ, Juan. *Analítica del amor*. Entrevista con Leonardo Polo. En *Miscelánea Poliana* 33 (2011).

FALGUERAS, Ignacio, *Aclaraciones sobre y desde el dar*,

<http://www.theologoumena.com/articulos_ifs/ACLARACIONES SOBRE_Y_DESDE_EL_DAR.htm>

FALGUERAS, Ignacio, *Crisis y renovación de la Metafísica*.

<http://webpersonal.uma.es/~jifalgueras/Metafisica/Metafisica/Crisis-y-renovac_files/block_0/CrisisyRenov.pdf>

PIÁ TARAZONA, Salvador, *El hombre como ser dual: estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*. Pamplona, Eunsa, 2001, 478 p.

POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*. Pamplona, Eunsa, 1999. 245 p.

POLO, Leonardo, *Antropología trascendental II: la esencia de la persona humana*. Pamplona, Eunsa, 2003, 300 p.

POLO, Leonardo, *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, D.L., 2006 (reimp. 2007), 228p.

POLO, Leonardo, *Ética, hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid, Unión Editorial, 1996, 196 p.

POLO, Leonardo, *La libertad trascendental*. Edición, prólogo y notas de Rafael Corazón. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, 151 p.

POLO, Leonardo, *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*. Madrid: Rialp, 1991, 258 p.

POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*. Pamplona, Eunsa, 1996, 288 p.

POSADA, Jorge Mario, *Pensamiento y Cultura. Tender, querer, amar*. España y Portugal, Universidad de La Sabana, 2001, 87-99 p.

LLANO Alejandro, *Las raíces éticas de la actual crisis económica y la lógica del don. Nuevas tendencias*. Instituto empresa y humanismo, Universidad de Navarra, 2010, 118 p.

SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. 2da edición. Madrid, Rialp, 2006-2007, 670 p.

SELLÉS, Juan Fernando, *¿Qué es filosofía?* Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2011, 237 p.

WOJTYLA, Karol, *El don del amor*. Escritos sobre la familia, Madrid, Ediciones Palabra, 2000, 414 p.

YEPES STORK, Ricardo, *La persona y su intimidad*. Pamplona, Eunsa, 1997, 112 p.